

© Soñando fútbol

Jorge Barraza
PERIODISTA ARGENTINO
jbarraza@uolsinetis.com.ar



© Modesto homenaje a The Strongest, club boliviano que el martes festeja su centenario

Historias de dolor y de amor

The Strongest en inglés significa “los más fuertes”. Sin embargo, en aquel atardecer del viernes 26 de diciembre de 1969 se sintieron los más débiles, los más impotentes. Los motores del avión Boeing DC 6 del Lloyd Aéreo Boliviano tosían como tuberculosos; el fuselaje temblaba y hacía temblar a sus 69 ocupantes.

The Strongest volvía a casa después de disputar un amistoso con un combinado de Santa Cruz y halló en la sorda y muda inmensidad de la cordillera la derrota más dolorosa de su larga existencia. Entre los hierros retorcidos y asientos calcinados quedó deshecho el equipo entero del ‘Tigre’ paceño. Un minero que dio la pista para encontrar los restos de máquina y de hombres relató haber visto el avión a baja altura, los motores humeando, haciendo zigzag para esquivar los cerros. Lo vio meterse en la garganta de un nido montañoso y desaparecer. Inmediatamente después oyó el estrépito del metal contra la roca. El aparato fue a dar contra una cañadilla llamada La Cancha. Ironías...

Hace 38 años, en una de esas tragedias aéreas que conmueven y movilizan tal vez más que otras por estar de por medio la pasión que despierta un club de fútbol, se agigantó la leyenda del The Strongest, cuyos colores oro y negro resultaron entonces tan premonitorios: oro del brillo y la grandeza, negro de luto y de muerte.

Fue el cuarto accidente de aviación que envolvió a una escuadra futbolística. El primero, en 1949, tuvo por víctima al célebre Torino italiano, que había ga-



CIEN AÑOS DE PASIÓN. La historia del ‘Tigre’ boliviano está escrita con sangre, sudor y lágrimas.

nado cuatro scudettos consecutivos y estaba a cuatro fechas de conquistar el quinto. Embistió primero el campanario de la Basílica de Turín, y se estrelló luego contra una colina del monte Superga. Aún hoy es considerado el equipo italiano del siglo. La ‘Nazionale Azzurra’ era prácticamente todo el conjunto granate. Ante un estadio colmado que en lugar de celebrar lloraba, los juveniles turineses conquistaron el quinto campeonato.

En 1958 fue el Manchester United, hoy en la cima de su esplendor. Volvía de Belgrado y tras una escala técnica en Múnich la aeronave se precipitó sobre una

autopista. Entre los pocos sobrevivientes se contaban al famoso entrenador Matt Busby y a un juvenil con estrella: Bobby Charlton.

En 1961, se desplomó un avión de LAN que transportaba a nueve futbolistas del Green Cross chileno, quienes regresaban de un partido en Osorno. Entre ellos estaba el gran Eliseo Mouriño, ex gran capitán de Boca Juniors y la selección argentina. Eliseo, conocido como el ‘Caballero de las Canchas’, había llegado a Santiago cuatro días antes para incorporarse a su nuevo equipo. No estaba en forma física, pero lo convencieron de viajar igual. Destinos...

Destino fue el de Óscar Guzmán, un simple hincha stronguista que jamás se perdía un partido de su equipo del alma. Su fanatismo lo llevó también a aquel insípido amistoso en Santa Cruz. Guzmán no tenía cupo para regresar ese viernes y le pidió, le imploró, le rogó, le suplicó al general Alberto Alarcón, presidente de la delegación aurinegra, que le diera su lugar. “Por favor, don Alberto... no puedo faltar mañana a mi trabajo... cámbiame lo... usted viaja en otro vuelo...”. Tanto insistió que le cedió su puesto. Alarcón fue un inesperado sobreviviente.

Aquella fatalidad moti-

vó grandes gestos solidarios. En esos momentos de dolor y desesperanza, tomó el timón stronguista don Rafael Mendoza, exquisita persona a quien tuvimos el honor de conocer. Don Rafo, al que muchos describían en Bolivia como “el único millonario bueno”, nos contó un par de anécdotas deliciosas. Las muestras de pesar y los ofrecimientos de ayuda eran incontables. Uno de los más conmovidos fue Alberto J. Armando, excepcional presidente de Boca durante 25 años.

“Tanto se ofreció Armando que fui a verlo a Buenos Aires –recordaba don Rafo–. Le comenté

que nuestra principal preocupación era armar un equipo nuevo. Me pidió que fuera a La Candela, el centro de entrenamiento de Boca, y me dijo textualmente: ‘Allí hay una selección con los 20 mejores juveniles del club. De esos, elija los tres que más le gusten; de los otros, lleve todos los que quiera’. Fue un gesto extraordinario”.

Mendoza se sirvió cuatro. Y eligió bien. Dos de ellos, Bastida y Romerito, llegaron a ser ídolos del ‘Tigre’. Por ello, se decidió que el nuevo The Strongest jugara su primer partido en La Bombonera, contra Boca. Un avión de la Fuerza Aérea Argentina los fue a buscar a La Paz y los regresó. Y la taquilla, de 11.000 dólares, fue íntegra a las arcas del club en desgracia.

En momentos tan crueles y amargos, se registran ciertos actos de desprendimiento que enaltecen la condición humana; lo sabe bien la gente de Alianza Lima. Cuenta don Rafo Mendoza que por aquellos días llegó a la sede del club una carta desde Europa que hizo llorar de emoción a todos los directivos. Era de un ciudadano boliviano que oficiaba de cocinero en un barco griego o alemán. Stronguista de corazón, acompañaba el sentimiento en esos momentos de luto y dolor, y adjuntaba un cheque por 150 dólares.

“No es una suma importante –comentaba la misiva–, equivale a mi sueldo de un mes, pero espero que sirva como un granito de arena para recuperar al The Strongest”.

Este martes 8, el entrañable club paceño cumple cien años. Vayan estas líneas a manera de modesto homenaje.